

Camino para Perderser.



Hacia San Pelayo de Ayega

Crónica Merindades

Antonio Gallardo Laureda

■ En una serie de artículos aparecidos en este mismo periódico durante los últimos dieciocho meses, el cronista quiso dejar constancia de aquellos lugares de Las Merindades que, para él, poseían una serie de características que los señalaban como mágicos, como rincones que trascendían un hálito de misterio y un poso histórico íntimamente relacionado con el hombre, con la humanidad entera.

Los descritos en la serie no son, sin embargo, los únicos, pero sí los más sobresalientes desde su punto de vista. Hay en esta bendita región del norte

burgalés otros muchos más lugares, caminos, veredas casi desconocidas que, sin llegar a ser "mágicos" del todo, poseen cierto hechizo atractivo que sorprende y deleita, bien en sí mismas o bien en sus destinos. A partir de ahora, trataremos de llevar a los lectores hacia esos otros lugares que, por apartados, escondidos y, generalmente, poco habitados, pudieran ser poco conocidos, pero que también poseen ciertas dosis de atractiva magia blanca pues obra en el visitante efectos extraordinarios de íntima paz.

Hoy tomaremos el primero de esos

camino para perderse, con el ferviente deseo de que el lector no lo haga, sino que disfrute con el desplazamiento y con su meta.

San Pelayo es un pequeño poblado situado al noreste del municipio de Valle de Mena, muy cerca de las rayas que la separan de Vizcaya y Álava, entre los diminutos asentamientos de Orrantia y Arza, pertenecientes también al mismo municipio.

San Pelayo y las dos aldeas mencionadas forman parte de las tierras de Ayega, uno de los cinco valles o distritos que componen el municipio de Valle de Mena (Ordunte, Cadagua, Angulo y Tudela son los otros cuatro). Es el más septentrional de todos ellos y cuenta, además de los mencionados núcleos de población, con otros dos: Las Arenas y La Azuela, éste último deshabitado. Entre todos ellos rondan tan sólo los 60 habitantes, cobijados en caseríos dispersos con muy baja concentración.

Para ir a San Pelayo, lo mejor que puede hacer el viajero es acercarse hasta la población encartada de Valmaseda (NOTA: También se puede llegar desde El Berrón, pero es peor carretera). Justo a la entrada de esta villa vizcaína, deberá coger, por debajo de la autopista, la C-6210 que llega hasta la villa alavesa de Arceniega. Recorridos unos dos kilómetros desde su inicio, siempre cuesta arriba, pasará por Antuñano y se adentrará en unos parajes de pastos y bosquecillos deliciosos que, por la paz, la belleza y la sensación de plena integración que

San Pelayo es un pequeño poblado situado al noreste del municipio de Valle de Mena, muy cerca de las rayas que la separan de Vizcaya y Álava, entre los diminutos asentamientos de Orrantia y Arza, pertenecientes también al mismo municipio.

le transmitirán, le sabrán a gloria.

Alcanzada la cota alta de la carretera y ya comenzado el descenso hacia Arceniega, arranca una carreterilla casi y, a tramos sin casi, asfaltar que nos indica el camino hacia Orrantia, la cual seguiremos, pese a que su firme no ofrezca gran atractivo, sino todo lo contrario. El bucolismo impera por doquier. Vacas y terneros campean muy cercanos al camino y, casi sin agrupaciones, casonas de gran porte y capacidad nos denuncian la existencia del hombre (y la mujer, por supuesto).

Tras dejar atrás Orrantia, el camino o calzada empeora, pero no tanto como para abandonar nuestro empeño, y a un kilómetro escaso, nos toparemos con los primeros edificios de San Pelayo de Ayega, nuestra meta. A la salida del poblado, a la izquierda de la calzada y muy cercano, el viajero encontrará uno de los varios templos románicos que posee el municipio del



Palacio blasonado de época barroca



decoración en escayola

DECOR 4

ESCAYOLAS
TECHOS DESMONTABLES
TABIQUES - ESTANTERIAS

Valle de Mena. Su existencia denota la antigüedad de los asentamientos humanos en estas tierras tan poco conocidas y transitadas, pues es una construcción que aún conserva vestigios muy importantes de su antigua fábrica del siglo XII, o sea, que por allí ya se rezaba y se veneraba a san Pelayo hace casi novecientos años.



► Interior del ábside románico

El mismo nombre de la advocación, san Pelayo (NOTA: Pelayo, un mártir cordobés de tan sólo diez años, fue apresado y torturado por los sarracenos allá por año 825, quienes descuartizaron su frágil cuerpo, dispuesto sobre una cruz de aspas, a base de bocados de tenazas), es bastante común en las regiones septentrionales de España y a lo largo del camino de Santiago, una de cuyas características principales es la existencia de templos de estilo románico salpicando su trazado. Esta circunstancia, junto a la cercanía del arruinado templo románico de San Pedro de Bortedo, podría avalar la existencia de un camino de peregrinación a Compostela que, desde tierras alavesas, buscaría la meseta a través de Mena. El templo ha sido rescatado de la ruina recientemente por la Junta de Castilla y León y mediante la decidida intervención de los Amigos de Taranco, que, desde hace tiempo, tenían entre sus objetivos el rescate de esta escondida joya románica.

Hay que reconocer que el templo no es de los más ricos, ornamentalmente hablando, entre los existentes en Mena, pero la curiosa escena labrada en el tímpano de su portada de ingreso, plena de ingenuidad, de tosco aspecto y de difícil interpretación, por añadidura, le imprime carácter. En él se escribió una frase con palabras inacabadas en latín que parecen decir "Yo soy Pelayo de Córdoba". La iglesia, por el interior, consta de una sola nave y de un ábside de base semicircular al que da paso un arco de medio punto apeado sobre columnas semicilíndricas dotadas de capiteles historiados, de tan difícil interpretación como el tímpano. La bóveda de horno del ábside muestra abundantes restos de pintura.

La iglesia de San Pelayo y un cercano palacio barroco blasonado, aún habitado, serían los remates de esta excursión, de la que, de seguro, nos traeremos muchas fotografías para recordarla y revivirla.



SANTA MARIA DE GAROÑA

Nuclenor mantiene como objetivo prioritario el operar la planta de **Garoña** durante **10 años** más

■ Nuclenor, propiedad al 50 por ciento de ENDESA e Iberdrola, es la empresa propietaria de la central nuclear de Santa María de Garoña, situada al norte de la provincia de Burgos, y que consta de un reactor de agua en ebullición (BWR) tecnología de General Electric USA. En la actualidad operan en el mundo más de noventa reactores de la misma tecnología que Santa María de Garoña. De ellos, alrededor de veinticinco son del mismo diseño, edad y características de la central.

Desde su puesta en funcionamiento Santa María de Garoña presenta un factor de carga (producción) superior al 75 por ciento y un factor de operación (tiempo de conexión a la red eléctrica) superior al 80 por ciento. Los datos correspondientes a los últimos diez años de operación señalan que la planta ha logrado un factor de carga de 92,6 por ciento y un factor de operación de 94,4 por ciento. La producción de la central supuso el 6,3 por ciento del total de la producción nuclear española en 2007.

Desde su puesta en marcha Nuclenor ha destinado cerca de 350 millones de euros al programa de modernización y desarrollo tecnológico de la central, de tal manera que se ha sometido a constantes cambios, reformas y nuevos proyectos a lo largo de estos años.

Desde su puesta en funcionamiento se han sustituido más del 50 por ciento de los componentes y equipos de la planta. Además, se han realizado más de 2.500 modificaciones y mejoras del diseño original de la central para adaptarla a las nuevas exigencias y mejoras de la normativa internacional. Asimismo, están aprobadas nuevas inversiones hasta el 2013 por valor superior a los 90 millones de euros. De esta forma, Santa María de Garoña cumple

con todos los requisitos de seguridad y su funcionamiento es seguro y fiable.

Además, fruto del compromiso de Nuclenor con la seguridad de la planta y la continua búsqueda de la excelencia operativa, la empresa se ha sometido de forma voluntaria a cinco inspecciones internacionales en los últimos doce años, lideradas por técnicos del Organismo Internacional de la Energía Atómica, dependiente de Naciones Unidas. El objetivo de las mismas era comprobar el estado de la central y la cultura de seguridad de su personal. Los resultados de estas misiones internacionales avalan que la central está en una excelente condición técnica y que su personal está altamente comprometido con la seguridad de la instalación.

A estas inspecciones se les suma la labor de supervisión y control que realiza de forma continua el Consejo de Seguridad Nuclear, mediante las que comprueba en todo momento el óptimo estado de la planta. Todo tipo de incidencias y sucesos en las centrales son notificados a este organismo regulador que cuenta con la presencia de dos inspectores en cada planta.

Funcionamiento a largo plazo

Las centrales nucleares en España no tienen, por ley, una vida limitada. Desde el comienzo de su operación se les conceden autorizaciones de funcionamiento que se renuevan periódicamente (cada diez años) de acuerdo con lo establecido en las Guías de Seguridad del Consejo de Seguridad Nuclear.

Nuclenor tiene el objetivo de operar la central nuclear de Santa María de Garoña a largo plazo. Para ello una parte importante de su actividad está orientada hacia el logro de la renovación de la actual autorización de explotación en julio de 2009. Esta renovación fue solicitada el 4 de julio de 2006.

En la actualidad el CSN se encuentra evaluando el conjunto de estudios, análisis y documentación presentada por Nuclenor. Se trata de un proceso vivo que va actualizándose periódicamente y que supone mucha interacción entre el CSN y la empresa. El objetivo es que la decisión sobre la central se tome con los mejores datos, la mejor información y el mayor conocimiento de causa.

En este sentido, desde finales de los años 80, Nuclenor viene realizando un importante esfuerzo de renovación y puesta al día de la planta. Singularmente, en los últimos años se han intensificado los esfuerzos empresariales, tecnológicos, humanos y económicos para que la central pueda operar de forma segura y fiable en el largo plazo.

La operación de una central nuclear a largo plazo ya es habitual en varios de los países más importantes de nuestro entorno. En la actualidad funcionan más de 90 reactores de la misma tecnología que Garoña, de los que 25 son de idéntico diseño, edad y características de la planta burgalesa. El 88 por ciento de sus propietarios han sido autorizados, han solicitado autorización o están planeando solicitar el permiso de funcionamiento para poder operar a largo plazo.

En Estados Unidos la NRC (organismo regulador equivalente en España al CSN) ya ha concedido el funcionamiento por 60 años a 49 reactores en 28 emplazamientos. De ellos, 14 son similares en diseño y edad a Santa María de Garoña, destacando Monticello, Desden y Nine Mile Point. En Europa también se está produciendo un fenómeno similar y ya son varios los países que están reconsiderando la operación a largo plazo de sus centrales nucleares actualmente en operación. Francia, Reino Unido, Holanda, Suiza y Suecia ya han mostrado su postura favorable a la operación a largo plazo de sus plantas nucleares.

Excmo. Ayuntamiento del Valle de Tobalina

*Les desea felices
fiestas Navideñas
y un próspero año nuevo
a vecinos y visitantes*



PROMOCIONA AYUNTAMIENTO
PARQUE EMPRESARIAL "VALLE DE TOBALINA"
WWW.VALLEDETOBALINA.COM

PROMOCIÓN DE PARCELAS
PARCELAS A 28,36 €/M²
Teléfono de contacto..... **947 358 702**